

# **Evangelio del miércoles: el camino de las bienaventuranzas**

Comentario al Evangelio del miércoles de la 23.<sup>a</sup> semana del tiempo ordinario. «Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, comenzó a decir:

“Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios”». En las

Bienaventuranzas, Jesús quiere que acojamos un estilo de vida que se centre en lo importante: la presencia de Cristo en cada uno. Esto es lo que nos hará realmente felices.

## Evangelio (Lc 6, 20-26)

Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, comenzó a decir:

– Bienaventurados los pobres,  
porque vuestro es el Reino de Dios.

» Bienaventurados los que ahora  
tenéis hambre, porque quedaréis  
saciados.

» Bienaventurados los que ahora  
lloráis, porque reiréis.

» Bienaventurados cuando los  
hombres os odien, cuando os  
expulsen os injurien y proscriban  
vuestro nombre como maldito, por  
causa del Hijo del Hombre. Alegraos  
en aquel día y regocijaos, porque  
vuestra recompensa será grande en  
el cielo; pues de este modo se  
comportaban sus padres con los  
profetas.

» Pero ¡ay de vosotros ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!

» ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre!

» ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

» ¡Ay cuando los hombres hablen bien de vosotros, pues de este modo se comportaban sus padres con los falsos profetas!

.....

## **Comentario al Evangelio**

El conocido pasaje de las bienaventuranzas que nos relata San Lucas comienza diciéndonos que Jesús “alzando los ojos hacia sus discípulos comenzó a decirles”. El Señor que nos mira y nos habla y nos muestra que existe una felicidad superior a la que quizá teníamos

pensada. Nos enseña que estamos llamados a una felicidad muchísimo más alta y profunda y grande; una felicidad que no pueda ser amenazada por el dolor, la contrariedad y el sufrimiento.

Ciertamente estas palabras del Señor pueden ser desconcertantes, pero, a su vez, nos dan mucha luz sobre lo que significa ser discípulo de Cristo. El Papa Francisco nos dice que las bienaventuranzas son “el carné de identidad del cristiano”[1].

Son el camino para seguir a Cristo, para identificarnos con Él por medio del amor. En nuestro seguimiento del Señor en medio del mundo, en medio del trabajo ordinario, viviremos ese encuentro con el Señor en la pobreza y el hambre, el llanto y la persecución.

La pobreza y el hambre de no disponer de medios materiales ni de trabajo; el dolor y el llanto ante

acontecimientos que rompen el corazón; o la incomprensión e incluso la persecución por seguir al Señor. Son realidades que están presentes en la vida corriente de todos los cristianos.

Al tener que vivirlas nos puede servir recordar, como lo hace el Señor en este evangelio, que la última palabra siempre es divina, no humana. Los pobres y los hambrientos serán saciados; los que lloran serán consolados, los que son perseguidos tendrán una recompensa grande en el cielo.

---

[1] Papa Francisco, Misas Matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae, lunes 9 de junio de 2014. L' Osservatore Romano, ed sem. en lengua española, n. 24, viernes 13 de junio 2014.

Sebastián Puyal // Photo:  
behnamm jaafarianpoor -  
Unsplash

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-py/gospel/evangelio-miercoles-vigesimotercera-ordinario/>  
(20/01/2026)